

Los dos trabajos que presentamos a continuación, han sido premiados con el Premio Aranzadi 1960 y Premio Adán de Yarza 1960 de los Concursos de Investigación que cada año concede este Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi" de acuerdo con las bases publicadas en "Aranzadiana" n.º 51-Mayo 1957.

La Redacción

"Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres" (Jócano - Alava)

por Armando Llanos

Galardonado con el Premio Aranzadi-1960

A mi esposa, fiel compañera y colaboradora, en todas nuestras andanzas espeleológicas.

INTRODUCCION

Aparte de los ya conocidos yacimientos arqueológicos existentes en varias cuevas de la Sierra de Arkamo, principalmente en la zona del Portillo de Techa, han sido varios más los hallados en estos últimos meses, si bien hasta el presente no se había localizado ninguno en la fuerte pendiente que limita a esta Sierra por el N., al no tener noticia alguna de la existencia de cavidades horizontales, las únicas factibles de contener restos arqueológicos de interés. De todas las cuevas conocidas hasta el presente en esta Sierra, quizás sea la que

a continuación tratamos la más interesante, tanto por los hallazgos en ella realizados, como por las pinturas que contiene, las primeras que se conocen en esta provincia de Alava.

La noticia de la existencia de estas pinturas, la dieron sus descubridores Julio y Juan Antonio Arbosa, hallándolas al hacer la exploración de este antro en Agosto de 1960, acompañados de algunos aldeanos de Ulibarri, que les sirvieron de guías, ya que por lo demás es harto conocida esta cavidad en todos los pueblos de los alrededores. Al día siguiente se les unió V. Galvez al realizar la exploración completa de la cueva. Posteriormente han sido varias las visitas que se han hecho a esta cueva, durante las cuales se hicieron los calcos de las pinturas, fotografías, levantamiento topográfico, y todos los demás trabajos que han servido para la confección del presente estudio.

No puedo dejar de consignar la ayuda prestada por J. Elejalde, M. Sz. de Jauregui, J. M. Llanos, E. Moraza, M. Agorreta, D. Medrano, J. Fariña, P. Alonso y M. N. Urrutia, al acompañarme en todas las exploraciones que se efectuaron, agradeciendo especialmente la colaboración de J. Arbosa y de J. A. Madinabeitia, quienes pusieron a mi disposición todo el material arqueológico recogido en las primeras visitas a esta cavidad.

NOTA: Las citas bibliográficas van al final, por orden alfabético, correspondiendo a los números de orden que van intercalados en el texto.

LA CAVIDAD

a) Fácilmente localizable desde el pueblo de Jócana el lugar donde se halla ubicada, no lo es tanto su boca de acceso, ya que por su entrada, descendente en un principio, no presenta aspecto de cavidad, vista desde el exterior, dando únicamente sensación de una pared rocosa. El mejor itinerario para llegar a ella es seguir el camino llamado de los Salineros, que partiendo de Jócana atraviesa la Sierra por las proximidades del vértice geodésico de Cotorrillo (1.081 mts.) uniendo dicho pueblo con los de Escota y Artaza. Iniciando la ascensión desde Jócana, y en una de las últimas vueltas que da este camino poco antes de llegar a la parte alta de la Sierra (foto 1. a), nos desviaremos a la derecha por uno de los varios senderos allí existentes; se continúa por ellas sin abandonar el límite que marca el arbolado de los bosques que cubren esta ladera con la última pendiente herbosa que antecede al cortado rocoso que circunda a la Sierra por esta parte. Después de recorridos unos 250 mts. aproximadamente, desde la bifurcación, nos encontramos ante un pequeño escarpe rocoso en el cual se halla la boca de entrada de la cueva. (foto 1. b).

Todos estos crestones rocosos pertenecen al nivel superior de calizas de los cuatro tramos margo-calizos en que se halla dividido el Turonense en este lugar.

El escarpe rocoso sobre el que se desarrolla la cueva es el final del nivel superior de margas que es el que tiene mayor desarrollo y que ocupa mayor extensión en esta zona.



Fot. 1,a—Vista aerea de la zona. Línea de trazo continuo, camino de los Salineros. Línea de puntos, sendero de desviación hasta la cueva.



Fot. 1,b.—Vista desde el camino de los Salineros, a la salida de Jócano

(Fot. J. Fariña.)

Estas calizas del nivel superior, de tipología dolmítica, que se encuentran sobre las margas en las que se ubica la cueva, dan lugar en esta Sierra a un gran desarrollo de fenómenos kársticos, tanto de cuevas como de simas y torcas, aunque con mayor abundancia de estas últimas. Estos cuatro tramos margosos-calizos del Turonense tienen un gran desarrollo y uniformidad hacia el W. (Sierra Salvada), perdiendo sin embargo estas alternancias de margas y calizas hacia el E. (Sierra Badaya) donde van adelgazándose hasta quedar confundidas en las margas del Senonense que forman toda la llanada alavesa o al menos su mayor parte.

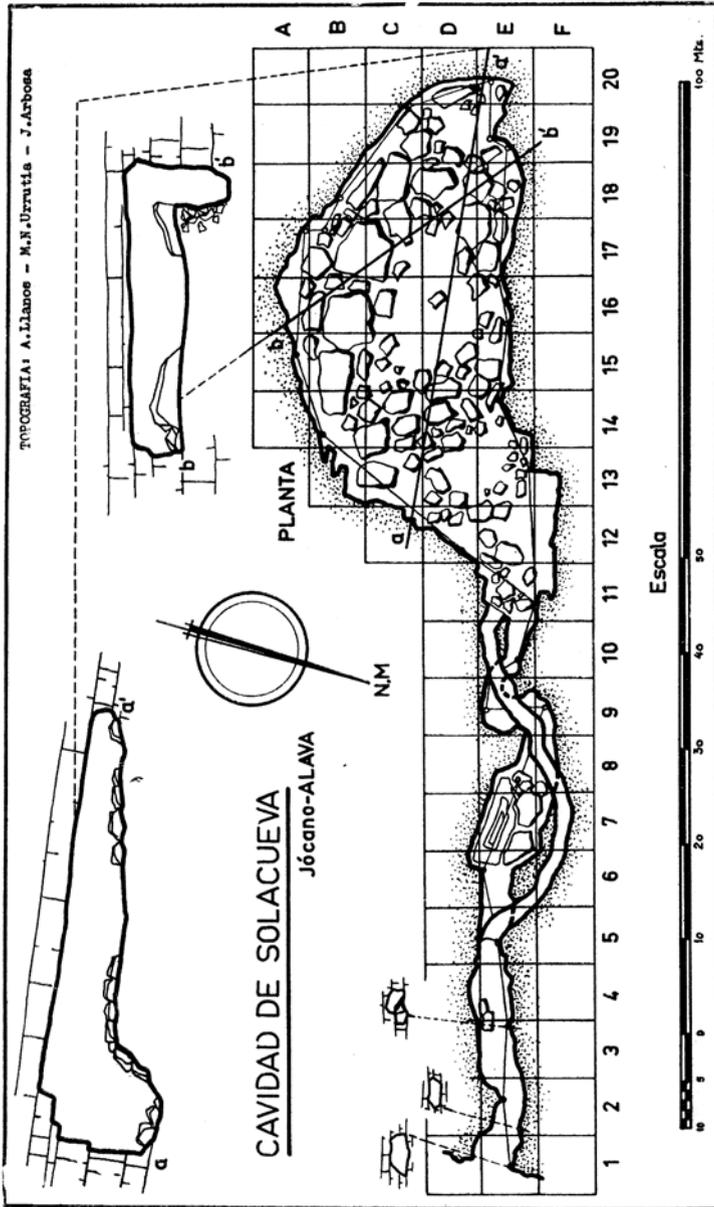
Morfología.

En la misma boca de acceso a la oquedad, de 4 ms. de ancha por 1,90 ms. de alta, se inicia una leve rampa descendente, compuesta de materiales de arrastre procedentes del exterior, que han ido formando un cono de deyección en la entrada, compuesto de cantos angulosos en su parte superior y de materiales sedimentarios que han sido arrastrados de la rápida pendiente exterior que se halla sobre la cavidad.

Iniciando la progresión hacia el interior y a 25 ms. de la entrada, nos encontramos con una galería superior que después de atravesar la principal en varios puntos desemboca en la gran sala que más adelante describimos; 5 ms. después de este punto la galería se ensancha formando una pequeña sala ocupada en su mayor parte por bloques y un pequeño lago de umbral clástico en el cual se embalsan las aguas procedentes de las filtraciones que tienen lugar en este primer tramo. Sigue la galería con uniformidad en dimensiones —una media de 4,5 ms. de alto por 2 de ancho— hasta llegar a la gran Sala, de 55 ms. de larga por 25 de ancha y una altura máxima de 14 ms. Esta sala podemos considerarla dividida en dos partes, una inferior húmeda y otra superior más seca. En toda la sala abundan los procesos clásticos de origen graviclástico, siendo mucho más potente este proceso en la mitad final de la sala donde se le puede calcular un espesor de unos 9 ms., claramente observable esto en el pozo existente en el punto marcado en el plano por las coordenadas E-18.19. Entre los bloques de la parte inferior de la sala existe un sumidero de las aguas residuales del gours cercano a él, de una profundidad de 7 a 8 ms., interesante por los hallazgos que en él se hicieron y que más adelante se mencionan. El techo, completamente plano, buza al S. W. con una inclinación de unos 8 grados aproximadamente. Los procesos litogénicos quedan reducidos a unas débiles formaciones estalactíticas en el fondo de la sala, de tipo de caudal (isotubulares), superpuestas a otras estalactitas mixtas.

Génesis.

El origen y evolución de esta cavidad puede seguirse a la perfección ya que es muy simple. Es una resurgencia excavada sobre



diaclasas que son las que han jugado un papel primordial en su comienzo, ya que durante su desarrollo lo han sido los planos de estratificación. Erosionada a presión sobre un sistema de diaclasas NE. - SW. de la cual es un patente ejemplo la primitiva galería superior; en la gran sala y favorecida por el sistema de diaclasas ortogonal a la anterior obtiene un gran desarrollo lateral, formando una pérdida de volumen, causante de los grandes desprendimientos ocurridos en ella, favorecidos a su vez por los planos de estratificación. Actualmente se encuentra la cavidad en un grado de fosilización autóctona. El fenómeno descrito anteriormente, de superposiciones estalactíticas (8), nos permite considerar a la cavidad bajo dos aspectos en cuanto a conocimiento de las condiciones térmicas reinantes durante su evolución; así de esta manera podemos presuponer una etapa termocirculante en la cual la cavidad poseía dos bocas abiertas, impidiendo de esta forma la acumulación de CO₂ favoreciendo así la génesis de las estalactitas mixtas, sólo posible en una atmósfera con una presión parcial de anhídrido carbónico muy baja; y otra etapa posterior —actual— en la cual, probablemente, a causa o a efectos del hundimiento de la gran sala, quedó interrumpida esta circulación, pudiéndose considerar la cueva térmicamente cerrada, desarrollándose en esta etapa las estalactitas de caudal (isotubulares) al tener unas causas climáticas con cierto valor positivo, permitiendo que, ante la dificultad de cesión del anhídrido carbónico, las gotas recorran un mayor camino, dando lugar a estas estalactita de tipo macarrón debido al poco aporte de CO₃Ca.

Sería sumamente interesante dar con esta teórica continuación de la cueva por los posibles hallazgos de vestigios de sus anteriores moradores.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

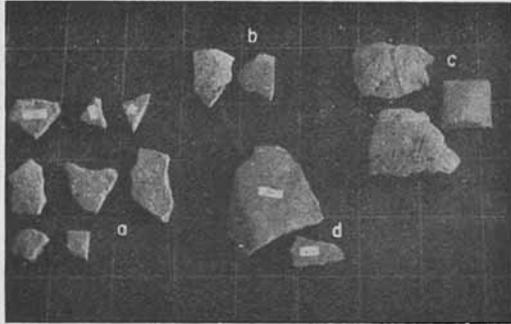
Han sido numerosos los hallazgos efectuados durante las diversas exploraciones, tanto de cerámica como de restos óseos, con la particularidad de que todos ellos fueron recogidos en superficie, salvo algunos —los menos— que lo fueron en pequeñas calicatas abiertas al azar en diferentes zonas de la caverna. Al final de este apartado, y aunque no entre propiamente dentro de los hallazgos arqueológicos, hacemos una observación sobre algunos restos animales y vegetales que se encuentran en esta cueva, por la íntima relación que pueden tener a nuestra manera de ver con dichos hallazgos.

A continuación inventariamos todos los objetos recogidos:

CERAMICA

PUNTO. - (D.E-1) (Boca de entrada). Al hacer unos escalones en el cono de detritus de la entrada, para favorecer la subida a la cueva, quedó al descubierto un breve atisbo de estratigrafía, que puede

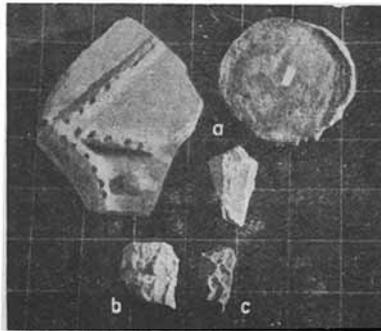
resumirse de la siguiente manera: la parte superior hasta los 1,30 m. parece ser estéril, estando compuesta únicamente de cantos angulosos; profundizando y 30 cm. más abajo, aparece un primer nivel de cenizas y carbón, con algunos fragmentos de cerámica muy basta, de un grosor de 10 mm. (foto 2. a) cuya masa negra mezclada



Fot 2— (Fot J. Fariña)

con granos de sílice y mica está engobada exteriormente por un barro rojizo. A los 2 m. vuelve a aparecer otro nivel de cenizas y restos carbonizados, con nueva presencia de restos cerámicas, de las mismas características que la anterior pero algo más gruesa (13 mm. aproximadamente). A los 3 m. se encuentra un estrato formado por una capa de arcilla amarillenta muy compacta. A toda esta capa de sedimentos se le puede calcular un espesor total aproximado de 4 m.

PUNTO. - (E-8). En superficie y junto a alguna restos óseos, aparecieron tres trozos de una vasija (foto 3.-a) decorada a base de relieves en cordones, con impresiones digitales, y con asas en forma



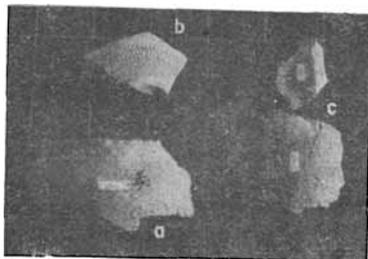
Fot. 3.— (Fot. J. Fariña)

de pezones redondos y aplastados. El grueso de estos fragmentos es de unos 33 mm. Dada la pequeña curvatura que presenta este fragmento, tendría la vasija a la que pertenecía un diámetro mayor que excedería posiblemente de los 60 cm.

PUNTO. - (F-9). En una pequeña calicata se encontraron los fragmentos de la fotografía 2. c. La pasta es de color negruzco por el interior y ocre anaranjado en el exterior, de un grueso de 12 mm.

PUNTO. - (E-10). Son unos fragmentos (foto 2. b) de color naranja, muy delgados (3 mm.) y fabricados a torno. Se encontraron en la galería superior, en el punto indicado.

PUNTO. - (D-13). Los fragmentos recogidos en este punto (fotos 2 y 4) son de dos tipos. Los del n.º 2-d, tienen la pasta de un grueso aproximado de 8 mm. dividida en partes iguales en cuanto a color se refiere, siendo ocre la parte exterior, y negra la interior, teniendo los del n.º 4. c la capa negruzca mucho más ancha.



Fot. 4. (Fot. J. Fariña)

PUNTO. - (D-14). Cerca del gours se hallaron los pedazos n.º 4.a de la fotografía es la restauración más acabada que se ha podido lograr de todos los fragmentos encontrados. Es relativamente fina 5 mm. y de color negruzco; corresponde al borde de una vasija.

PUNTO. - (C-16). Dos fragmentos de terra sigillata hispánica tardía (foto 4.b).

PUNTO. - (C-17). En superficie se hallaron dos trozos (foto 3) de cerámica, de un negro intenso, el (c) de impresiones digitales, y con la pasta muy fina en cuanto a composición. El (b) de exteriormente de color ocre y negra en el interior con impresiones digitales alargadas. El espesor de ambos es de 10 mm. aproximadamente.

RESTOS HUMANOS

Únicamente se han hallado en dos puntos: en la parte interior de la Gran Sala, dentro del pozo al que van a parar las aguas sobrantes del gours que se encuentra cerca de él, y en la parte media de la zona superior de dicha sala.

PUNTO. - (E-11). Entre el barro que recubre el fondo, se encontraron varios restos, probablemente arrastrados por las aguas sobrantes del gours en alguna época de gran pluviosidad.

Los huesos recogidos fueron: tres vértebras (una lumbar y dos cervicales), un fragmento de clavícula, una tibia (derecha), una costilla y varios fragmentos más de huesos largos. También se recogieron dos pedazos de bóveda craneana (el lado derecho con parte frontal, parietal y temporal) con las suturas muy cerradas; a la cual no se le pudo tomar ningún índice al faltar varios puntos claves para la toma de medidas, pues no existen en esta bóveda más puntos que el ectoconquio —frontotemporal— coronal y bregma, no obstante se puede dar la medida aproximada del maxilo frontal, al lambda, que es de 165 mm. Las características más acusadas de esta bóveda craneana son: las de tener un arco superciliar muy saliente y una frente de muy pequeño tamaño y muy huida hacia atrás. Asimismo, se recogió un fragmento de temporal (izquierdo) posiblemente del mismo cráneo.

PUNTO. - (C-17). En este lugar y entre las piedras que hay alrededor de los bloques, se encontraron también varios huesos muy fragmentados, de los cuales se han podido clasificar los siguientes: un trozo de ilión, otro de clavícula, un fragmento de cráneo, que corresponde al arco superciliar y orbicular derecho, así como un maxilar inferior dividido en dos trozos, que con los que nos permiten tener una idea aproximada sobre la edad de la persona a la que perteneció; fijándonos en su dentición tenemos:

Maxilar inferior derecho. Solamente se encuentran en sus alveolos, un premolar y dos molares, faltando todos los demás dientes, empezando a salir el segundo canino permanente, por lo que teniendo en cuenta el cálculo de edad aproximada para la salida de este segundo canino se le puede suponer una edad que variaría alrededor de los 12 años.

Maxilar inferior izquierdo. No tiene ningún diente en sus alveolas, solamente se aprecia el tercer molar o diente serotino en época de gestación, y todavía sin formar la raíz.

Por todo ello la fórmula dentaria actual de este maxilar inferior

$$\text{es de } I \frac{/}{/} C \frac{/}{\text{saliendo}} P.M. \frac{/}{1} M \frac{1 \text{ formándose}}{2}$$

Restos animales y vegetales.

Abundan por toda la superficie de la gran Sala, estando siempre íntimamente relacionados con los puntos donde se han hallado fragmentos cerámicos. Los restos animales que más se prodigan son los de rumiante, y de jabalí (*sus escrofa*). Así mismo se encuentran vestigios de aves, viéndose en algunos puntos incluso plumas de las mismas.

Destacan entre los residuos vegetales, las cáscaras de algunos frutos secos, siendo los más claros de identificar los de avellanas (*corylus avellana*), pero como nota peculiar se ven por toda esta sala numerosos detritus de madera trabajada, llegando a formar en algunas zonas una pequeña capa.

PINTURAS RUPESTRES

Quizás sea ésta la parte más interesante en esta cueva, no ya por las pinturas en sí, sino por cuanto pueden significar al descubrirnos una actividad cultural, con un arte pictórico, desconocido hasta ahora en esta provincia de Alava.

Estas pinturas pueden dividirse en dos clases —quizá obedeciesen a dos tendencias o momentos distintos— unas con representaciones humanas, absolutamente realistas, aunque muy esquematizadas, y otras en las que el tema es completamente ideográfico y figurativo, siendo por tanto antirrealista.

Representaciones humanas.— Se encuentran repartidas en diferentes puntos de la Gran Sala y galería superior, estando localizados estos lugares en el plano en los siguientes puntos: E-10 (fig. 9), E-11 (figs. 5 y 8), D-14 (foto. 16), C-17 (fot. 7) 19, D-20, D-15.



Fig. 5. (Dib. del autor)



Fig. 6. *(Fot. del autor)*



Fig. 7. *(Fot. del autor)*



Fig. 8 (Dib. del autor.)



Fig. 9. (Dib. del autor)

Estas figuras pintadas con una gran ingenuidad se hallan simplificadas al máximo, no perdiendo por ello su gran realismo y movimiento. Todas ellas tienen unas características comunes, como lo son, el tener la cabeza cubierta con un penacho, sin poder especificar de qué, aunque por su forma, muy bien pudiera ser de plumas. Aparte de las cuatro extremidades, claramente apreciables en estas figuras, tienen algunas de ellas, en el punto que corresponde a la cintura, una línea que las atraviesa, y de la cual llevan colgando un arco y otro objeto de identificación dudosa muy parecido o igual a otro que porta en sus manos una figura (1) del grupo esquemático hallado en el abrigo de los Canforos en Peñarubia (Jaen). Solamente en una de las figuras (la del punto E-11) se indicó claramente el sexo a que pertenece, al señalar mediante un alargamiento de la línea del tronco, las partes viriles.

En todas estas representaciones humanas, y siempre al lado de ellas se encuentran diversas líneas de significado desconocido. En el punto C-17 y solamente en él estas representaciones forman un pequeño grupo donde se ven más de una figura en actitudes indefinidas, llegándose a adivinar hasta tres personas.

El tamaño de todos estos grupos varía entre los 100 y 150 mm. de altura.

Pinturas de tipo esquemático.

Son las de mayor abundancia, figurando por toda la cueva, desde el pequeño lago de la entrada hasta el final de la Gran Sala. El estado de conservación de todas estas pinturas es excelente, salvo las del punto E-8 junto al lago, que se encuentran muy borradas, posiblemente a causa de ser el lugar más húmedo de toda la cavidad (97,6% medido el día 12.10.60, contra un 85,6% en la parte inferior de la Sala y 79,6% en la parte superior). De todas ellas, solamente daremos noticia de los grupos más importantes con el fin de no alargarnos demasiado, ya que si consideramos como pinturas cualquier trazo en negro que encontremos, veremos que éstas se hallan distribuidas por toda la cavidad en enorme número.

Una de las agrupaciones más interesantes es probablemente la del punto E-11 en la galería superior (foto 10) quizás sea la única



Fot. 10

(Fot. del autor)

representación en la que parece adivinarse algún significado; esta pintura de un trazo intenso y seguro, da sensación de un gran movimiento, causándolo éste, una de las figuras centrales que bien pudiera ser un caballo? y en ese caso la línea que parte de la cabeza representaría su crin, o bien un ciervo?, siendo en ese caso su cornamenta; detrás de este animal parece adivinarse una figura humana, siendo todo lo demás líneas indescifrables. ¿Será acaso ésta la representación figurada de una escena de caza?

En un bloque que existe en punto C-17 se encuentran las representaciones de las figuras 13 y 14, siendo de todas ellas las de la parte superior de la figura 13, los únicos elementos que parecen representar puntas de arpón?

Existen más grupos en los puntos D-20 (foto 12), E-17 (foto 11), D-17, D-12 y E-9. La abundancia de documentos gráficos que acompañan el texto, nos evita hacer una descripción más detallada de todos estos grupos.



Fot. 11 (Fot. del autor)



Fot. 12 (Fot. J. Fariña)

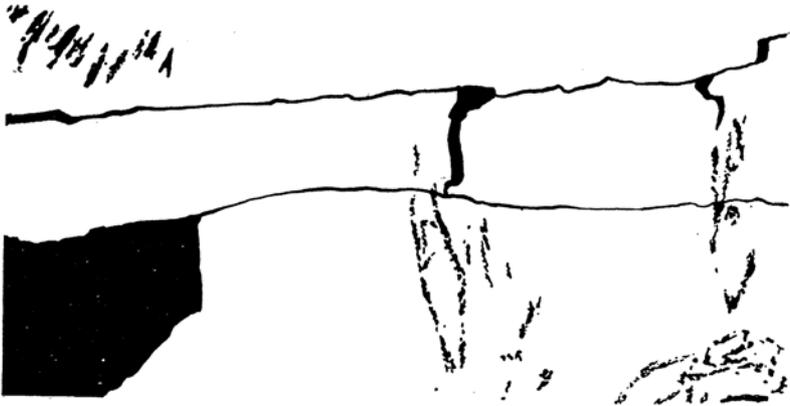


Fig. 13

(Dib del autor)



Fig. 14.

(Dib. del autor)

Como resumen de algunas observaciones generales sobre todas estas pinturas destacaremos que la mayor parte de todas ellas se encuentran pintadas en los bordes horizontales de grandes bloques, y muy pocas veces lo están en el centro a pesar de ofrecer éstos unas superficies magníficas. Exceptuando las representaciones humanas, el único motivo que se repite con frecuencia son tres rayas paralelas, hallándolas incluso al lado de las figuras humanas. Todas estas pinturas esquemáticas tienden hacia un estilo de tipo puntiforme probablemente condicionado por la roca, encontrándose en contados casos trazos continuos intensos.

En orden a su técnica y a la materia con que fueron realizadas, hemos podido observar que en líneas generales todas las del tipo esquemático-ideográfico, han sido realizadas al parecer con carbón de leña, pero no así las representaciones humanas —salvo excepciones— que parecen haber sido realizadas con un material que da unas calidades muy parecidas al grafito. Este puede tener dos significados : a) que al ser más difícil de obtener la materia, grafito?) con que fueron pintadas las figuras humanas, la destinasen exclusivamente para este fin, posiblemente al darles más importancia. b) que sean de dos épocas distintas, siendo en este caso más modernas algunas de las estilizaciones humanas, al estar pintadas, con la materia que lo fueron éstas, varias rectificaciones hechas sobre los grupos esquemáticos.

CONCLUSIONES

El estudio de todos los hallazgos realizados en esta cavidad, tanto de los objetos cerámicos, como restos óseos o vegetales, así como las pinturas, nos permiten llegar a unas conclusiones teóricas sobre su posible origen y razón de existencia en esta cueva.

Al tratar de establecer una cronología de las culturas que en esta cavidad han dejado su huella, no se pretende hacerlo exactamente ya que comprendemos que la cronología que expongamos ha de ser muy relativa, puesto que para que esta fuese absoluta nos faltan bastantes elementos de juicio, puesto que la mayor parte de los restos cerámicos encontrados hasta el presente, no son específicos de una cultura definida; y ante todo y sobre todo, por una total ausencia de estratigrafía entre los diversos hallazgos, que nos hubiese sido de gran ayuda. Tendremos por tanto que ayudarnos de las pinturas rupestres, de la tipología de los escasos restos cerámicos y en algunos de los casos de simples hipótesis, que no obstante parecen encajar en la visión de conjunto.

Este tipo de pinturas rupestres esquemáticas, tiene su origen durante el Neolítico Inicial y llegan hasta el Bronce final. El lugar de nacimiento y de mayor desarrollo, lo alcanzan en el S. de España, más exactamente en Sierra Morena, de donde se esparcen por toda la Península. Es curioso el concepto tan distinto que condiciona la razón de existencia de estas pinturas en contraposición de las del Paelo-

lítico superior. En tanto que aquéllas se refieren únicamente a una magia destinada a favorecer necesidades materiales (caza, reproducción de especies, etc...), estas últimas por completo de significado tendiendo a una orientación de creencias espirituales, estando relacionadas bien con un culto a los muertos, o bien a entes superiores, mediante una liturgia desconocida hoy para nosotros. En la actualidad, y quizás como una supervivencia de estas creencias siguen vivas —en esta provincia— muchas leyendas acerca de la existencia de seres míticos que la mayor parte de las veces habitan en las cavernas (2).

En cuanto a las pinturas rupestres de Solacueva, se aprecia una mezcla de arte estilizado y esquemático, contrastando la viveza de aquél en las representaciones humanas, con los signos indescifrables del segundo, ya que en este período no se intenta hacer representaciones realistas, sino que todas ellas son puramente ideográficas y abstractas, en tal grado que más bien parecen signos de un principio de escritura ideográfica.

El problema es, ¿en qué época entra en nuestra provincia la cultura que trae consigo este arte?

Si tenemos en cuenta el grado tan avanzado de esquematización que presentan, veremos que se acercan más a las representaciones de la edad del Bronce que a las primeras pinturas Neolíticas.

Los fragmentos cerámicos no nos indican ni nos aclaran nada a este respecto. En primer lugar tenemos una cerámica (como lo son las de los puntos E-8 y C-17 que puede incluirse en el Eneolítico final —y que tiene unas grandes influencias del nivel cultural denominado de las Cuevas—, pero no obstante puede persistir en épocas más avanzadas. Los fragmentos del punto D-14 y los de la entrada, junto con algunos otros, podemos incluirlos, dada la afinidad de formas y composición que presentan, con la cerámica Hallstática del cercano Oppidum de Iruña (12). Por último tenemos una representación de Terra sigillata Hispánica tardía en los fragmentos aparecidos en el punto C-16.

Los restos humanos recogidos nos indican un culto a los muertos anterior a la Edad del Hierro, puesto que durante esta segunda época se acostumbraba incinerar los cadáveres, lo cual viene a confirmar nuestra opinión al designar la cerámica de la época Hallstática, ya que en el interior de estos fragmentos aparecieron restos carbonizados. Por tanto podemos afirmar casi con seguridad que dichos restos óseos son anteriores a la Edad del Hierro.

Estas últimas observaciones nos permiten esbozar ya una ligera idea sobre el motivo de existencia, tanto de las pinturas como de los objetos recogidos. Durante el período que va desde el Neolítico al Bronce eran usadas todavía las cuevas, bien como viviendas o como lugar de inhumaciones. Tenemos que en este caso particular esta cavidad no parece haber sido usada como “habitat” —al menos por largos períodos— dadas sus malas condiciones de orientación y emplazamiento, siendo más probable que sólo lo fuese como lugar de ente-

ramientos, o de ceremonias, como así parecen indicado los objetos recogidos, cuya existencia podemos explicarnos perfectamente si los consideramos colocados intencionadamente como un depósito de ofrendas, tanto de animales como de frutos, relacionados mediante algún rito con las pinturas, con las que no cabe duda tienen relación dado los puntos de conexión que tienen mutuamente en orden a su colocación y emplazamiento. (Esta relación de hallazgos cerámicos y de pinturas también se dio, según Breuil, en los Canforros de Peñaranda, Ciudad Real) (10).

Todas estas ceremonias pueden haber tenido su pleno apogeo, durante una época de cronología insegura, que no obstante puede calcularse aproximadamente, ya que a nuestro entender están ligados a esa primera etapa que nos marca los hallazgos cerámicos y que estarían comprendidos en un espacio de tiempo que variaría entre el Eneolítico final y un Bronce avanzado con unas reminiscencias que llegarían posiblemente hasta el siglo IV ó V.

APENDICE

Posteriormente a la terminación de este trabajo, y un mes después del descubrimiento de estas pinturas, más exactamente el día 25 de Septiembre de 1960, en compañía de mi esposa, realicé un nuevo hallazgo de pinturas rupestres en la cueva de Lazalday (Zárate-Alava) a 17 Km. en línea recta del pueblo de Jócano. Estas nuevas pinturas exactamente iguales en la técnica y en algunos detalles a las de Solacueva, son del mismo tipo esquemático, no habiendo localizado hasta el presente ninguna representación humana.

La galería en la que se hallan es la única en la que se encontraron restos arqueológicos, estando definidos éstos por el hallazgo de cerámica y un objeto de hierro. Las características que acompañan estos hallazgos son exactamente iguales a las de Solacueva, es decir, abundancia de restos leñosos y de huesos de animales. (Estudio espeleológico de la Cueva de Lazalday) Zárate-Alava, por A. Llanos y J. A. Agorreta.

RESUMEN

Se trata de una cavidad, en la ladera N. de la Sierra de Arkamo en el Valle de Cuartango, en la cual han aparecido las primeras pinturas de la provincia de Alava, junto con numerosos fragmentos de cerámica y restos humanos.

El ajuar cerámico no data exclusivamente de una época, teniendo representaciones desde el Eneolítico final hasta el siglo IV.

Las pinturas son del tipo esquemático, con algunas representaciones humanas y otras de sentido indescifrable, estando pintadas todas ellas en negro; datando posiblemente de la misma etapa cultural de la cerámica de la primera época, pudiendo fecharse entre el Eneolítico final y un Bronce avanzado.

RÉSUMÉ:

Il s'agit d'une cavité, dans le versant Nord de la Sierra de Arkamo, dans la vallée de Cuartango, où on découvrit les premières peintures rupestres de la Province de Alava, avec des nombreux fragments de ceramique et cendres humaines.

Les ustensiles ceramiques ne datent pas exclusivement d'une époque, mais ils ont des représentations depuis du fin du l'Eneolithique jusquâ le IV ème siècle.

Las peintures sont du type schématique avec quelques représentations humaines et d'autres schématiques aussi dont le sens est indechiffable; toutes les peintures ont été réalisées en noir. Peut-être les peintures appartiennent a la même etape culturelle de la ceramique de la première époque et on peut les dater entre la fin du l'Eneolithique et on Bronze avancé.

BIBLIOGRAFIA:

- 1) ALMAGRO MARTIN "Ars Hispanie" (Historia del arte hispánico). (Arte prehistórico). Vol. 1.º, 133 pg., 117 fig. Ed. Plus Ultra. Madrid.
- 2) BARANDIARAN J. de M. ... "Mitología Vasca". Vol. V de la Biblioteca Vasca. Ed. Minotaur. Madrid, 1960.
- 3) BARANDIARAN J. de M. ... "El hombre primitivo en el País Vasco". 1 Vol., 125 pág., 54 fig., 57 lám. Ed. Itxaropena-Zarauz, 1934.
- 4) FRIZZI E. "Antropología". 1 Vol., 171 pág., 42 fig., 4.ª Edición. Ed. Labor,
- 5) FURON R. "Mannuel de Préhistoire Générale", 1 vol., 476 pág., 161 fig. Bibliothèque Scientifique. Payot-Paris.
- 6) KÜHN R. "El arte rupestre en Europa", 1 vol., 144 pág., 112 lám., 5 lám. en color. Ed. Seix Barral-Barcelona, 1957.
- 7) LASA B. E. "Orígenes de los Vascos". Tomo I., 418 pág. Ed. Itxaropena-Zarauz, 1959.
- 8) MONTORIOL-THOMAS "Sobre la abundancia relativa en las formaciones estalactíticas

- y estalagmíticas, con algunas consideraciones sobre las mismas".
Urania, n.º 235. Tarragona 1953.
- 9) MORGAN J. de "La Humanidad Prehistórica".
1 vol., 400 pág., 193 grav., 9 lám.
Ed. Cervantes-Barcelona.
- 10) PERICOT L. "Historia de España" (La Es-
paña antigua). 1 vol., 600 pág.
Inst. Gallach de librería y edi-
ciones-Barce.
- 11) SAN VALERO J. "El Neolítico Hispano". 45 pág.,
12 lám.
IV Congreso internacional de
ciencias Prehistóricas y Proto-
históricas. Madrid, 1954.
- 12) NIETO GALLO. G. "El Oppidun de Iruña" 1 Vol. 237
pág. 140 fig. 87 lám. Consejo de
Cultura de la Excm. Diputación
Foral de Alava.-Vitoria 1958.

